

DOMINGO III DE PASCUA

CICLO B

3ª Lectura (Lc. 24, 35-47)



“Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día”

«En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: –Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: –¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: –¿Tenéis ahí algo que comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: –Esto es lo que os decía mientras estaba con

vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: —Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.» (Lc. 24, 35-47).

“Contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino”: Los dos discípulos de Emaús no podían por menos que compartir con sus condiscípulos, agrupados en torno a la Madre de la Iglesia, la SS. Virgen María, su fuerte experiencia en el diálogo con Jesús. La itinerancia de tu vida debe estar animada por el diálogo con Jesús. Él te impulsará luego al refugio en la comunidad apostólica, como hizo con los dos discípulos de Emaús.

“Y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan”: Jesús se oculta tras los velos carnales de la naturaleza humana, hasta la experiencia fuerte de la compenetración eucarística, donde Jesús se da a conocer a sus discípulos.

«EL PAN PARTIDO, LA LLAVE PARA ABRIR LOS OJOS.

Cuando un ejército rodeó a Eliseo, una voz se convirtió en llave que abrió los ojos de su siervo (2 Rey. 6, 17). Cuando todavía los ojos de los discípulos estaban cerrados, el pan se convirtió en llave: se les abrieron y reconocieron al Omnisciente. Los ojos entristecidos se llenaron de felicidad y contemplaron una visión alegre.» (S. EFRÉN DE NISIBI, Himnos sobre el Paraíso, 15, 4; CSCO 174 [Scrip. Syr. 78], 63).

Cuando se tiene una experiencia extraordinaria de Dios, se entabla un diálogo apasionado sobre tal acontecimiento con los compañeros más allegados, como hacen los dos de Emaús al regresar al Cenáculo. El silencio del hombre sobre Dios supone en ese hombre un alejamiento de Dios, alejamiento culpable y punible en tal desgraciado.

El reconocimiento del Señor Jesús fue motivado por la Fracción del Pan: la Eucaristía. No sólo porque Jesús bendecía la comida a su modo, reconocido por los dos de Emaús, sino también, y fundamentalmente, porque la Eucaristía ejerció en ellos una *moción* interior inconfundible e inimitable.

Tu vida se adentrará en el conocimiento de Jesús si participas del Pan eucarístico, es decir, si comulgas; pero ¿por qué una comunión no corre de una vez por todas el telón de tu ignorancia y actualiza todos los dones del Espíritu Santo?: –Humíllate, hermano, reconoce tu flojera y aprieta e intensifica tu fe.

El reconocimiento de Jesús da un *impulso nuevo a la vida*: ya no se mira a que “*es tarde*”, o “*de noche*”, o “*se está cansado*” de la caminata del día o de la vida, o que “*hay peligros*”, o “*qué dirán*” ante acontecimientos tan increíbles... Sencillamente, los dos de Emaús se ponen en camino: ¡camina tú!

- Las gentes reconocerán a Jesús en tu vida si partes el Pan con ellos: si lo distribuyes entre las gentes.
- El Pan te capacita, te transfigura, te cristifica.
- El Pan te diviniza, te humaniza, eleva, nutre, desintoxica.
- El Pan te hace más sagrado que la custodia.
- El Pan te hace más sagrado que el copón.
- El Pan te hace más sagrado que las mismas especies sacramentales.
- El Pan te asocia a la vida Trinitaria.

“Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos”: La conversación que traían los discípulos giraba en torno a la resurrección de Jesús, manifestada por Jesús a los dos discípulos de Emaús. Es en este momento en el que ya estaban caldeados los ánimos para aceptar la resurrección cuando Jesús se aparece a los suyos. Y se aparece poniéndose en el medio, pues Jesús ocupa el centro del tiempo y de la eternidad.

«CRISTO ESTÁ PRESENTE PARA FORTALECER LA FE.

En primer lugar, nosotros debemos notar y advertir aquí con diligencia que el Señor quiso presentarse en medio de sus discípulos cuando hablaban acerca de Él y revelarles la presencia mediante la visión de su persona. Esto es lo que había prometido en otro lugar a todos los creyentes, cuando dijo: “Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18, 20). En verdad, para fortalecer la constancia de nuestra fe, que la presencia de la divina benevolencia trae siempre consigo, a veces quiso manifestarlo con la visión de su presencia corporal. Aunque en nosotros, que estamos muy lejos de los apóstoles, debemos confiar que también se realizará esto mismo gracias a su

misericordia. Él mismo estará en medio de nosotros, cuantas veces nos reunamos en su nombre. Pues su nombre es “Jesús”, esto es, “Salvador” (cf. Jer. 14, 8). Y cuando nos reunimos para hablar de la adquisición de la vida eterna, es evidente que nos reunimos en nombre de Jesús. No es lícito dudar que Él está presente en nosotros cuando hablamos de aquellas cosas que Él ama, y tanto más es verdad que Él está presente, cuanto más retenemos en un corazón perfecto, lo que confesamos con nuestra boca.» (S. BEDA, Homilías sobre los Evangelios, 2, 9; CCL 122, 240).

“Y les dijo: –Paz a vosotros”:

- Jesús te comunica la paz si participas en la Fracción del Pan.
- Jesús te comunica la paz si participas de la palabra apostólica: *“mientras hablaban”*.
- Jesús te comunica la paz si te reúnes con los apóstoles en nombre de Jesús.
- Ciertamente Jesús es el *“Príncipe de la Paz” (Is. 9, 5)*.
- Pero lo importante no es la paz de Jesús, sino el Jesús de la paz.
- La preocupación de Jesús es la de darte su paz: *“Vete y haz tú lo mismo” (Lc. 10, 37)*.

“Llenos de miedo por la sorpresa”: Lo sagrado sobrecoge de tal suerte que no se acierta a valorar acertadamente su causa.

“Creían ver un fantasma”:

- El modo de acercamiento de Jesús es sorpresivo, impredecible, imperceptible, hasta que se ha manifestado.
- Cuando Jesús entre en tu vida, no lo eches como a un fantasma.
- Cuando te familiarices con Jesús, reconocerás su voz.
- Cuando te familiarices con Jesús, te alegrará su presencia.
- Cuando te familiarices con Jesús, te dolerá su partida.

Tan sumamente deteriorado quedó el hombre con el pecado original, que se incapacitó para ver a Dios, y cuando por su infinita misericordia se muestra al hombre, el hombre se alborota pensando que no puede ser más que un fantasma. Y en lugar de alegrarse, se llena de miedo.

Si Dios produce miedo, no se produce porque Él siembre terror entorno (cf. Jer. 20, 3), sino porque el hombre está estropeado: y lo que le

debería alegrar, ahora le pone miedo, y lo que le debería poner miedo (el mundo), ahora le alegra: ¡qué desgracia!

Como ves, no fue suficiente la Primera Comuni3n en el Cen3culo: abandonaron al Se1or minutos despu3s. Es necesario familiarizarte con Jes3s frecuentemente en la Eucarist3a. Poco a poco la experiencia fantasmag3rica de los inicios se va transformando en una serena semblanza de Jes3s en el centro de su Iglesia.

“Él les dijo: –¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?”: Los “*por qué*” de Jes3s denuncian un temor humano censurable: ¿por qué tienes tanto temor de lo sagrado y tan poco temor de ofender a Dios? ¿Por qué eres tan remiso en aceptar su esquema sagrado y tan osado en abrazar los malvados esquemas del mundo?

Aunque es verdad que el modo sorpresivo de aparecer Jes3s en medio sobrecoge a los disc3pulos, sin embargo, como estaban suficientemente instruidos por Jes3s, no deber3an mostrarse tan alarmados, sino vivir en la espera de su aparici3n.

“Mirad mis manos y mis pies”: Jes3s confirma a sus disc3pulos en la verdad de su Resurrecci3n ense1ando las se1ales de la Pasidn.

Desaparecer3n las dudas que surgen espont3neamente en tu interior si contemplas las manos, los pies y el Coraz3n de Jes3s. El cristiano que medita en la pasi3n del Se1or queda como blindado contra las asechanzas del enemigo.

“Soy yo en persona”: No soy un fantasma, no os visito s3lo con el alma, os visito todo entero, como antes de la pasi3n, aunque ahora estoy ya en estado glorioso.

“Palpadme”: Pide a Jes3s que te muestre sus *providentes manos* y su *Sacrat3simo Coraz3n*. Quiere Jes3s que los disc3pulos tengan una constataci3n sensible de la resurrecci3n, que han de comunicar a las generaciones futuras.

“Y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”: En esta frase, la expresi3n “*fantasma*” tiene sentido peyorativo. Se tratar3a de algo estrafalario, irreal, imaginario,

propio de imaginaciones alborotadas. Pero Jesús, aunque glorioso, conserva sus miembros corporales terrenos.

“Dicho esto, les mostró las manos y los pies”: Es necesario que los discípulos se cercioren muy bien de la realidad de la resurrección. Por esta razón insiste Jesús en la constatación de la realidad de la pasión, muerte y resurrección.

«LAS NATURALEZAS HUMANA Y DIVINA DE JESÚS SE ENCUENTRAN INDIVISAS.

Después de la resurrección del Señor, que ciertamente fue de su cuerpo verdadero, puesto que no es distinto el resucitado de aquel que había sido crucificado y muerto, ¿qué otra cosa se obró en el espacio de los cuarenta días sino la purificación de nuestra fe de toda duda? Pues, hablando con sus discípulos, viviendo con ellos, comiendo con ellos (cf. Hech. 1, 14) y dejándose tocar con amor y cuidado por los que la duda sobrecojía, entraba, estando las puertas cerradas, hasta donde estaban los discípulos y, exhalando su soplo, les transmitía el Espíritu Santo y, una vez dada la luz de la inteligencia, les abría los secretos de las Sagradas Escrituras (cf. Lc. 24, 45). Él mismo les mostraba de nuevo las heridas del costado, los agujeros de los clavos y todas las huellas de su muy reciente pasión, diciendo: “Mirad mis manos y mis pies, porque soy yo. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que tengo yo” (Lc. 24, 39), para que se reconociera que, en Él, la propiedad de las naturalezas divina y humana permanecía indivisa y así supiéramos que el Verbo no es sólo carne y confesáramos que el único Hijo de Dios es el Verbo y también carne.» (S. LEÓN MAGNO, Tomo a Flaviano, 5; ACO 2/2/1, 30).

“Y como no acababan de creer por la alegría”: Tan acostumbrados estamos a las amarguras de esta vida, que cuando llega el gozo de la alegría divina no lo creemos; pero la Iglesia, aunque peregrina entre las amarguras del mundo, goza también de los consuelos de Dios:

«La Iglesia “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (S. AGUSTÍN, De Civ. Dei XVIII, 52, 2; PL 41, 614), anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. 1 Cor. 5, 21).» (CONCILIO VATICANO II, Lumen Gentium, 8).

Nótese que quien alegra a la comunidad cristiana no es Anás, Cai-fás, Herodes, Pilato, o la chusma: es Jesús quien consuela a su Iglesia.

“Y seguían atónitos”: Les costó a los discípulos del cenáculo sobreponerse a la realidad de la resurrección. El impacto de la resurrección en los discípulos fue tan desproporcionado para su precaria disposición, que no acertaban a salir de sí.

“Les dijo: –¿Tenéis ahí algo que comer?”: Nueva constatación sensorial de la resurrección. Jesús agota todas las artes para meter bien por los ojos de sus discípulos la realidad que han de transmitir a las generaciones futuras.

“Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado”: Comienza la participación apostólica en la tarea de constatar la resurrección de Jesús: si Jesús come, no es un fantasma, ha resucitado.

“Él lo tomó y comió delante de ellos”: Luego, se ha producido la resurrección. Ya pueden anunciarla con autoridad y sin vacilaciones temerosas.

«EL PESCADO ASADO REPRESENTA LA FE DE LOS MÁRTIRES.

Se alegraban y dudaban: le estaban viendo, lo tocaban y apenas creían. Gran benevolencia la de la gracia para con nosotros: ni lo vimos ni lo tocamos, y hemos creído. “Aun dudando ellos de gozo, les dice: ¿Tenéis algo que comer?” Al menos entonces creeréis que estoy vivo con vosotros, si como con vosotros. Le ofrecieron lo que tenían, una porción de pez asado. El pez asado son los martirios, la fe probada por el fuego. ¿Por qué una porción? Porque, dice el Apóstol, “si entregare mi cuerpo a las llamas, pero no tengo caridad, de nada me sirve” (1 Cor. 13, 3). Piensa en un cuerpo semejante en todo al de un mártir: unos lo sufren (el fuego, el martirio) por caridad y otros por jactancia. Separa la parte de la jactancia, separa la de la caridad. Éste es el alimento de Cristo; da a Cristo su porción. Cristo ama a los mártires que han sufrido por caridad.» (S. AGUSTÍN, Sermón 229 J, 3; MiAg 1, 583).

“Y les dijo: –Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse”: Jesús utilizó mucho tiempo instruyendo a sus apóstoles para conseguir en el futuro una predicación que iba a tornarse sobrehumana, pero que conseguirán esta altura pastoral después de

la defección generalizada en el momento de la pasión del Señor. Si esta desgracia desertora surcó las carnes de los apóstoles, ¡qué puedes esperar de ti!

Tu instrucción a tus hijos, hermanos, fieles, discípulos, supone este proceso contemplado en la comunidad apostólica: instrucción-defección-conversión.

“Entonces les abrió el entendimiento”: Dios se abre al humilde que le busca. Pero Dios se cierra al soberbio que rechaza su Sabiduría. El conocimiento de lo divino no depende del hombre, sino de Dios que otorga al humilde la fe en Él, por eso Dios pide al hombre humildad y búsqueda.

La intervención de Jesús en la intimidad espiritual de sus discípulos es nueva. No se había mencionado jamás antes de su resurrección esta expresión de la apertura del entendimiento. Es un modo nuevo y desconocido hasta el presente en la comunicación de Jesús con sus discípulos. Se perfila aquí la actuación de Jesús desde su estado glorioso en las mentes de los suyos. Ya ha mencionado S. Lucas esta expresión de la apertura de la mente para con los dos discípulos de Emaús:

«Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.» (Lc. 24, 30-31).

La relación de Jesús con su Iglesia es ahora de un calado profundísimo. Desde este momento de la resurrección la unión de Jesús con la Iglesia llegará al paroxismo.

“Para comprender las Escrituras”: La orientación iluminativa de Jesús en sus discípulos apunta a las Sagradas Escrituras, no tiene como finalidad las ciencias profanas, que tanto empeño pone el hombre en promocionar, con detrimento de la auténtica ciencia. No te dejes engañar tú por la demasía temporalidad profana.

No te olvides que todo lo que hace el hombre acaba en destrucción y muerte, excepto lo que el hombre obra para la vida eterna. Por tanto, no te afanes ni agobies con las cosas transitorias:

«Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.»
(Mt. 6, 33-34).

«La apariencia de este mundo pasa.» (1 Cor. 7, 31).

Los discípulos han de comprender las Escrituras, pues han de ser testigos del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Cristo Jesús.

“Y añadió: –Así estaba escrito”: ¡Qué poco se aprovecharon los discípulos de las doctrinas de las Sagradas Escrituras y de las enseñanzas directas de Jesús! ¿Tan torpe es el hombre? –Si quieres una respuesta autorizada de lo poco que el hombre se aprovecha de la doctrina sagrada, mira al mundo: ¡aquí enmudezca toda lengua! (cf. Rom. 3, 19).

“El Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día”: La pasión, muerte y resurrección de Jesús será el objeto de la predicación salvífica de los discípulos de Jesús.

De ti no se podrá decir otra cosa: Sufrir la cruz, sí, pero también resucitar con Jesús y dejar una estela indeleble como testimonio auténtico del paso de la vida de Jesús por ti.

“Y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados”: Predicar la conversión dispone los ánimos de los fieles para que Dios les perdone sus pecados. Pero la eficacia del predicador vendrá determinada por una predicación hecha *“en nombre de Jesús”*.

“A todos los pueblos”: El mensaje apostólico es de un alcance salvífico universal. Nadie queda desgajado de la salvación, de no ser que voluntariamente se autodesgaje uno mismo. Jesús ha redimido la humanidad entera, y esto lo debe conocer todo el mundo: ¡predícalo!

“Comenzando por Jerusalén”: La antorcha de la redención arranca del Calvario, de Jerusalén. Es para Jerusalén, sí, pero como inicio, pues la redención no ha de quedar recluida en Jerusalén, sino que ha de recorrer el espacio y el tiempo hasta que finalice la historia humana.